



*Seguimos en el "camino", y estamos en un nuevo escenario, "un cierto lugar", con un nuevo tema muy querido por Lucas: **La oración continua e insistente.***

1. Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.

Jesús y sus discípulos procedían de un pueblo que sabía orar. **La oración formaba parte de la vida.** En general comenzaba el día con una

mirada dirigida a Dios al salir el sol. Y se terminaba con una oración, al ponerse el sol.

Pero Dios para el orante piadoso y sencillo era ante todo **el rey lejano, alejado del mundo.** La oración se convierte en una **costumbre** y una forma de **conseguir méritos.**

Jesús enseña una nueva manera de orar. El modelo de esa nueva manera era él mismo. Es verdad

que sabemos muy poco sobre el orar de Jesús. Pero lo decisivo es que Jesús no se contentó con la herencia litúrgica, sino que la oración de **Jesús rompe los moldes de la costumbre piadosa.** No solo hace la oración litúrgica tres veces al día, sino que, según la tradición, **pasa horas enteras** (Mc 1,35; 6,46) e incluso **noches enteras** en oración solitaria (Lc 6,12).

Jesús en su oración personal **ora en su lengua materna.** Y a sus discípulos, les proporciona una oración comunitaria, compuesta en su lengua materna. Con eso, Jesús saca a la oración del ámbito litúrgico, del lenguaje sacral, y la pone en medio de la vida, en medio de la cotidianidad.

2-4 Él les dijo: Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan del mañana, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe algo, y no nos dejes caer en la tentación.

Jesús responde a la petición proponiendo una **oración muy breve**, incluso más breve y más próxima al texto original que la de Mateo (Mt 6,9-13). La versión de Lucas está destinada para personas que todavía han de aprender a orar como es debido. Y se enseñaba a orar con el padrenuestro.

Padre nuestro, es la traducción del **Abba** arameo, es la manera nueva de hablar con Dios que nos trae Jesús. Jesús concede a los "pequeños" el privilegio de decir con él **Abba (Papaño)**. Pablo nos dice que no hay prueba más clara de la posesión de la calidad de hijos como el hecho de que uno se atreva a invocar Abba (Gal 4,6).

Santificado sea tu nombre y venga tu reino, son dos peticiones que están íntimamente relacionadas. Que sea respetada o reconocida su santidad, es que **no sea profanado tu nombre.** El venga tu reino responde en forma de petición al anuncio de la buena noticia; que Dios sea efectivamente **quien rija la historia de los hombres** (Sal 82,8; 98)

Las dos peticiones siguientes en primera persona del plural, que oran **por el pan y el perdón** también están relacionadas. Es dudoso el significado

del adjetivo del pan (**el pan de hoy o el pan del mañana**). Para Jesús, el pan terreno o el pan de la vida no están en oposición. El pan que Jesús partía, al hacer que los publicanos y pecadores se sentaran a su mesa, el pan que él extendió a sus discípulos en la última cena, era pan terreno y, al mismo tiempo, pan de vida. Toda comida con Jesús era un **banquete de salvación.**

La **segunda petición** tiene la mirada puesta en el gran "ajuste de cuentas" hacia el mundo que se encamina. Los discípulos de Jesús saben que están **implicados en la culpa y en el pecado.** Y saben que únicamente la absolución de Dios, el mayor de sus dones, puede salvarlos. Y el perdonar ahora a nuestros deudores, con esta prontitud que Jesús acentúa, es condición previa indispensable para el perdón de Dios. Allá donde falta la disposición para perdonar, el pedir perdón a Dios es una mentira.

La **petición final** es sorprendente. No se refiere a las tentaciones de la vida cotidiana, sino a la última y gran tentación final. Los discípulos de Jesús piden ser preservados de **la apostasía** (el rechazo total de Dios) Es como decirle a Dios: **libranos de extraviarnos.**

PADRE. Lo primero es **experimentar a Dios como Padre querido y cercano**, despertar en nosotros la confianza total, sentirnos hermanos de cuantos son sus hijos. Dios es para nosotros Misterio trascendente y santo, pero **Misterio de amor personal y concreto.** Dialogamos con un Padre que está en el origen de nuestro ser y que es el destino último de nuestra existencia. Cuando pronunciamos esta palabra "**Padre/Madre**" orientamos todo nuestro ser hacia el único que nos ama, comprende y perdona.

Y se reza en plural. Quien invoca así a Dios no puede desentenderse de los demás. Solo se puede rezar con un corazón grande y universal. Nadie ha de quedar excluido.

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE. Este deseo nace en nosotros porque el nombre de Dios, "Abba" no es santificado ni glorificado. **No se le deja a Dios ser Padre de todos.** Su nombre de Padre no es reconocido. Se le ofende violando a sus hijos e hijas. Su nombre de Padre es despreciado, ignorado o rechazado cuando en el mundo crecen los odios y las injusticias.

VENGA TU REINO. No hemos de identificar el Reino de Dios con el cielo. Es algo que está aquí en marcha y acontece ahora. Gritamos que se haga realidad entre nosotros, que llegue su justicia, que se imponga en el mundo su señorío. Que se establezca un nuevo orden de justicia y fraternidad. Tampoco es algo interior. No pedimos que Dios reine interiormente en los corazones, sino que **transforme la realidad entera del mundo y la vida** material, espiritual y social de los hombres para que sea más conforme con los designios de Dios nuestro Padre.

DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DIA. En la lengua materna de Jesús el pan significaba "alimento" en general. Pedimos, pues, al Padre lo necesario para vivir, el alimento indispensable del que depende nuestra vida. Y pedimos el pan "nuestro", de todos, no el pan mío. **No me puedo preocupar solo de mi pan.** No tengo derecho a pensar solo en mi satisfacción y bienestar material, olvidando a esos millones de seres hambrientos y desnutridos que no tienen ni siquiera lo necesario para vivir. El pan que comemos explotando a los pobres u olvidando a los hambrientos no es un pan bendecido por Dios. Mientras no lo compartamos con el hambriento, no es un pan de Dios, nuestro Padre.

PERDÓNANOS NUESTROS PECADOS... El perdón que pedimos a Dios Padre se pone en estrecha relación con el que concedemos a los hermanos.

Los cristianos no hemos asimilado que, para Jesús, **el verdadero pecado es la omisión.** En el último día no seremos juzgados por el mal que hayamos cometido, sino por lo que hemos dejado de hacer con el hambriento, el sediento, el forastero, el desnudo, el enfermo o el encarcelado.

Todos necesitamos perdón. Cada uno pide perdón para sí mismo y para los demás. Todos compartimos la inmensa deuda con Dios. ¿Dónde podemos poner nuestra salvación? Solo en la misericordia y el perdón de Dios.

NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACION. El ser humano es libre y, aún condicionado por no pocos factores, puede decidir la orientación de su vida. Pero, al mismo tiempo, **es un ser radicalmente débil,** amenazado desde dentro y desde fuera, expuesto a toda clase de peligros y riesgos que pueden arruinar su vida. El "misterio del mal" **nos amenaza siempre.** En cualquier momento podemos caer en el egoísmo y la infidelidad. Le pedimos que oriente nuestra vida hacia el Bien y la Felicidad.

Para seguir reflexionando: José A. Pagola: Padre nuestro. Orar con el espíritu de Jesús. PPC)

5-8 *Y les dijo: Si alguno de vosotros tiene un amigo y viene durante la medianoche para decirle: "Amigo préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle". Y, desde dentro el otro le responde: No me molestes; la puerta está cerrada; mis niños y yo estamos acostados: no puedo levantarme para dártelos". Si el otro insiste llamando, yo os digo que, si no se levante y se los da por ser amigo suyo, al menos por la importunidad se levantará y le dará cuanto necesite.*

La **parábola** nos pinta bien viva la vida de una aldea palestina. No hay ninguna panadería y toda ama de casa cuece antes de salir el sol el pan de la familia; pero en una aldea se sabe a quién le queda pan al final de la tarde. **Tres tortas de pan** constituyen todavía hoy la comida de una persona. El vecino solamente quiere que le presten el pan necesario para cumplir con el deber sagrado de la hospitalidad.

La irritación del vecino es evidente. Se ha acostado temprano, porque la casa está oscura ya que la pequeña lámpara de aceite da una luz débil. La puerta

está cerrada con una gran barra de hierro que pasa por los anillos hechos a la madera. El abrir la puerta es laborioso y con el ruido pueden despertarse los niños. Hay que imaginarse **la casa pequeña de una sola habitación** cuando el padre se levanta para abrir el pesado cerrojo, todos se despertarán.

Lucas nos transmite con esta parábola que **la oración tiene que ser perseverante.** Gracias a la insistencia, aquél terminará por dárselos. También Dios, dice Jesús, hará lo mismo.

9-13 *Pues así os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide, recibe, quien busca halla, y al que llama se le abre.
¿Qué padre entre vosotros, cuando el hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?
Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?*

Se supone **la misericordia y disposición** de Dios para responder a las necesidades de sus hijos en el camino cristiano. Si un amigo ayuda a otro amigo, si un padre mantiene a su hijo, ¡cuánto no más cuidará Dios

de los discípulos del Hijo de Dios, de Jesús!

El don del Espíritu Santo resume todo cuanto se da a la comunidad de Jesús: alegría, fuerza, valentía para dar testimonio, y, por consiguiente, para vivir.